



LOS NARANJOS

En nuestro afán de caminar juntos en medio del pueblo, de auscultar sus inquietudes y deseos, de descubrir la verdad que nos señalará el camino de liberación y de encuentro definitivos

TIEMPO LATINOAMERICANO se acercó hasta la Parroquia de Nuestra Señora de Loreto, en Barrio Los Naranjos para entrevistar a un numeroso grupo que trabajaba en la preparación de las propuestas que elevarán con motivo del Sínodo Diocesano,

Encontramos allí respuestas que, sin duda, deben ser tenidas en cuenta. . .

TIEMPO LATINOAMERICANO: *¿Cómo se ha encarado el trabajo de preparación del Sínodo?*

R: Desde mediados de noviembre del año pasado, nuestra parroquia encaró con responsabilidad y seriedad la preparación del Sínodo, acudiendo al llamado de revisar las estructuras eclesiales en el terreno de la catequesis de adultos, con ansias de colaborar en una tarea que, estamos seguros, va a resultar fecunda en el compromiso pastoral.

Es así que comenzó con un estudio del Esbozo propuesto y se ha continuado, con algunos paréntesis, durante los campamentos y en reuniones, hasta el presente, ahondando sus temas y tratando de desentrañar los signos que nos propone la realidad a la luz de la Palabra.

T.L.: *Cómo se analizan esos signos de la realidad inmediata?*

R: Comenzamos con una evaluación de nuestra realidad de ciudad mediterránea, fabril, universitaria y rodeada por un cinturón de pobreza y desocupación que nos exige las respuestas de un Evangelio vivido diariamente.

Consideramos además nuestra historia cordobesa de pequeños grupos de poder y grandes fuerzas populares que se disputan la hegemonía.

Se estudia, además, nuestra realidad de Iglesia, desde la historia de nuestra Diócesis y nuestra Parroquia, sin lo cual no se puede tener una visión objetiva del rumbo a seguir.

T.L.: *Cuál sería el diagnóstico o consideraciones que pueden hacerse en este sentido?*

R: Creemos que nos encontramos con una iglesia limitada en su acción pastoral y que en muchos sentidos no puede crecer por ceñirse a estructuras poco participativas, en las cuales falta el diálogo fraterno, abierto, respetuoso, lo que dió como resultado un cristianismo espiritualista y no comprometido, escuálido, en el que la fuerza del Mensaje se ha desvanecido; un cristianismo vivido "para adentro" que como expresión externa, se traduce en un sacramentalismo.

T.L.: *Cómo fue la respuesta de la comunidad parroquial, cómo se manifestó todo este Barrio en el diálogo que Uds. proponen?*

R: Desgraciadamente no tuvimos una participación masiva, es como si nos hubiéramos anquilosado en la idea de que lo "eclesial" se da "de arriba para abajo" y no que todos integramos y participamos de la Iglesia, como comunidad fraterna de la que somos responsables.

Por otra parte, se considera que este Sínodo es necesario como un mecanismo enriquecedor a través del cual obra el Espíritu Santo, alentando sobre nuestras conciencias, pero que debe, necesariamente, tomar formas concretas y comprometidas.

T.L.: *Pueden señalarnos algunas dificultades que hayan encontrado?*

R: Hubo dificultades por el momento en que apareció la convocatoria, que es un período de vacaciones. Pensamos que el temario es algo frondoso y extenso para el poco tiempo de que se dispone.

Hubo poco apoyo de propaganda, ya que los medios de comunicación estuvieron ausentes. Vemos, por ejemplo, que una peregrinación a Tierra Santa cuenta con más propaganda que el Sínodo. . .

Pero por sobre todo creemos que un caminar juntos no se logra de la noche a la mañana, por la sola convocatoria, sino que debe ser fruto de un proyecto en cuya elaboración todos hemos participado; y además que este caminar juntos no se improvisa, sino que debe ser el resultado de un aprendizaje en el compartir y en la conciencia del protagonismo que se asume.

T.L.: *Que perspectivas le asignan a este Sínodo?*

R: Creemos que esto es solo el comienzo, que será un trabajo de mucho tiempo y que el resultado se verá en el largo plazo. Pero nos sentimos comprometidos en la búsqueda de la verdad liberadora. En la búsqueda de una verdad que vamos descubriendo entre todos. Una verdad que nos hace crecer y que cada día se nos vuelve más nítida, que es la verdad de una Iglesia que construyamos entre todos, una Iglesia comprometida y remozada, al servicio de los desposeídos.

Horacio Gómez.